



SERMON BURLESCO,

JOGOSO Y ENTRETENIDO

para divertir á los concurrentes en una sala, despues de haber llenado bien la barriga.



SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO
EL BUEN VINO EMPIPADO
Y LA ENGRUESADA MORCILL
QUE ENGORDA LA PANTORRILLA.

*Persignun Crucis in frontis señalada,
liberamus Domine de pedrada,
mundus aliquando, et manducatione
acerrevit in sua perditione.*

Son palabras del doctor Tomates,
Al capitulo cuarto de sus disparates.
Lloraba Balan, amados oyentes,

11. 6. 6. 117

de haber visto á su burra con pendientes;
suspiraba afligido el macabeo
de ver las monjas con solideo.
Gritan los antiguos profetas
de ver los burros con escofietas;
y al ver vosotros estos desgobiernos
no pongo duda que llorareis enadernos;
y mirando los tiempos presentes
los leerán vuestros descendientes.
Sí, auditorio muy amado,
en dos puntos traigo separado
todo el discurso de mi sermón,
y así os ruego la atención.

En el primero vereis que por el lujo y el vestido
está todo el mundo pervertido.
En el segundo os haré ver con desatino
las virtudes y efectos de don Vino;
pero antes explicaré un poco de doctrina,
que será sobre la gula ó golosina.

Es la gloriosa según definiciones,
causadora de muchos torozones;
así lo define el doctor Facundo,
el que iba enseñando el trasero por el mundo.
Ejemplo tenemos de nuestro padre Adán
que calla y toma lo que le dan.

Él pensó no hacer nada
pero no nos encajó mala empanada;
pues por comer la manzana del vedado puesto,
él, á la verdad, quedó indigesto;
la culpa tuvo Eva, la taimada,
por no habérsela dado bien asada.

Por olla nos vienen tales torozones
que nos obligan á llevar calzones;
pero decidme: si una manzana causó tanta dentera,
¿qué hará aquel que se coma una carga entera?

¿Y qué diremos de aquel goloso
que come por colación un buey sarnoso,
y sin ver que le provienen mil plagas
se come un rocin lleno de llagas?

¿Y qué diremos de aquellos golosos extremados
que almuerzan pimentones albardados?

¿Qué diremos, en fin, de aquel tragador
que no gasta cuchara ni tenedor?

antes bien sin dar cumplimientos,
echa de pronto los diez mandamientos;
y como si el tiempo le hubiese de faltar
se traga una morcilla sin mascar.
Podemos decir de estos manducantes.

que son un hato de rocinantes;
y seria mejor, á mi parecer,
echarlos al campo á pacer;
y ni aun así se habian de hartar,
segun el ejemplo que os voy á contar.

Cuando el abuelo de Adán se hubo casado,
asistió á su mesa un convidado
de tan noble sangre y descendencia,
que aparentaba segun mi sentencia,
aquella quijada que en otra ocasion
anduvo entre las manos de Sanson.
Estaba este tal inapetente,
que no podia apretar bien el diente;
pero no obstante se comió
doce cabritos adobados,
veinte conejos albardados,
treinta lechones de leche
y cien cargas de huevos en escabeche.
Pero ¡oh miserable gloton,
no te espera mal rebenton!
En efecto, le dió un devaneo de cabeza,
que él imaginaba ser flaqueza.
Acuden sin dilacion á socorrer aquel apretón,
y sin atender á mas razones
le sueltan muy de prisa los calzones:
cada cual descarga su escopeta
y le embocan cien pintas de limonada.
Otro al boticario le suplica
que le traiga cien purgas de botica:
y despues de encajarlo estos alimentos,
le saltaron al pobre los alientos.
Murió de repente este Baeda,
¡ojalá que á vosotros os suceda!
Habeis oido fieles este ejemplo?
pues aun mas golosos os contemplo;
porque sois de estómago tan delicados,
que habeis de dejar sin yerba los prados.
Basta de doctrina, y para proseguir mi relacion
os encargo la atencion;
y para que yo hable con acierto,
á todos mis oyentes les advierto
que os echen las botellas buenas flores,
repetiendo conmigo: brindo, señores.
*Bonus vinum quilibet caleaturationem,
mundus alicuandam et munducationem,
accarreavit tibi suam perditionem.*
Son palabras de aquel doctor ya citado
estándose comiendo un estofado.

Dijeron antiguamente los falsos profetas,
que el mundo habia de dar dos mil voltetas.

Sí, amados oyentes, esta profecía
llegó á verificarse hoy dia;
porque vemos que el mundo está perdido,
y consiste sin duda en el vestido:
y si teneis un poco de paciencia
os daré en ello muy clara evidencia

Despues que pecó nuestro padre Adan,
tuvo que arbitrarse para ganar el pan
y escogiendo de los oficios el mejor,
al instante se puso á tejedor.

Aprendió en breve á tejer badanillas,
y nuestra madre Eva le hacia las canillas:
confirma un poeta esta sentencia
en el libro rasgado de la jurisprudencia,
y prosigue este poeta en el decir
que al instante se hizo vestir.

Hízose una camisa con bolsillos,
y de tela de sesma unos calzoncillos.

Hízose una montera con mangas
para cuando saliese á coger gangas.

Al ver Eva ir tan majo á su marido,
determinó hacerse otro vestido.

Hízose una saya de tela de cedaños
con sus mangas para meter los brazos:
un jubon á manera de un peto,
que de puro ancho la venia prieto.

Hízose tambien unas medias negras de hilo conrado
y un pañuelo azul todo encarnado.

Vestida en fin, esta buena gente,
vivieron despues pacificamente;
pues como hay ahora tanta guerra,
no disfrutareis ya paz en la tierra.

Mas ¡ay Dios mio! exclama aqui un poeta,
el mundo va dando la volteta.

¡Oh mundo infeliz y desdichado,
que el viento te tiene ya tragado
Pero ¡qué aire es esto que te hace voltear!

Ved al mismo poeta exclamar:

*Mundus ulicquando, et manducationem,
scarreavit in sua perditionem.*

Sí, amados oyentes, este aire á la sazón
en muchas cabezas tiene la region;
pero son inútiles sus pensamientos,
porque van gobernados por los vientos.

Y el que accidme: ¡qué indica el mundo con sus proceáeres
los hombres se han vuelto mujeres!

¡Vemos á los hombres en estas primaveras
 llevar aquellas casacas de amolar tijeras!
 ¡Vemos ahora aquellos gorros blancos,
 con aquellos sombreros como barcos?
 ¡Se estila por ventura ya en el día
 la polaina parda que antes se veía?
 Solo algunos viejos usan de estos vestuarios,
 y son tenidos por estrafalarios;
 mas estos del siglo ilustrado
 solo en componerse ponen cuidado;
 los mas se visten de militares luego
 aunque se hiele la region del fuego.
 Pónense unas chupas, calzones y sombreros,
 y todos al presente parecen toreros.
 Los zapatos enteros que antes se usaron
 en medios al presente se quedaron.
 ¡Oh! ¡qué diremos de las devanaderas
 que algunos llevan en sus calaveras?
 Os diré que parecen ciudad arruinada;
 pero me direis que esto no es nada,
 pues repito sin delicadeza,
 que llevan el infierno en la cabeza.
 Allá los piojos tienen su aposento
 entre los polvos, cebo y el unguento.
 ¡Y qué direis de esto, amados oyentes?
 ¡cómo no se caen vuestros dientes?
 ¡cómo no se hielan vuestros intestinos
 al ver que hay en el mundo tantos desatinos!
 No seais vosotros de estos modistas,
 mas vale que seais pantomimistas;
 lo cual por ser parte de mi asunto
 diré en breve mi segundo punto.

PUNTO SEGUNDO.

¡No cabe en un hombre mayor desatino
 que es hacerse aguado y no probar el vino,
 porque es el agua (si yo no me engaño)
 la que causa en el hombre grande daño.
 Frialdades de estómago, indigestiones,
 toses, catarros, torozones,
 tisis, calenturas y tercianas,
 melancolías, constipados y desganas.
 A vista de esto, ¡habrá entre mis oyentes
 quien se atreva á pasarla entre los dientes!
 Dice, pues, Tarugo en su arte de cocina,
 que solo se ha de beber por medicina,
 y aun entonces, dice, con moderacion,

no sea que os cause opilacion.

Ea, pues, alegraos, fieles, que el rio viene turbio,
sin duda nos anuncia otro diluvio;

pues tengo leido en el doctor Longinos
que el segundo diluvio ha de ser de buenos vinos
y haciendo relacion de sus señales,

dice se sacarán los árboles frutales,

de las nubes lloverán abadejos,

aceitunas, pimentones y conejos,

almendras tostadas, quesos salados,

magras, chorizos y carneros asados.

¡Ay de vosotros, calvos, en aquel dia,

si no tapais bien vuestra calvería!

pues si os pegan las aceitunas al cogote

se volverán al cielo de rebote.

Entonces á Mahoma le áolerán las muelas

y romperá con ellas huesos de ciruelas;

entonces, digo, cuando las nubes lluevan buenos vinos,

cuando los arroyos crucen los caminos,

cuando las fuentes manen mistela,

y el Ebro se convierta en vino de Tudela

Entonces sí que los cirujanos

dejarán de matar á los cristianos.

Los boticarios venderán sus botes,

y se pondrán sobre sus ojos los pegotes,

al ver que ninguno acude á su oficina

á buscar para sus males medicina.

Porque á la verdad, seria una locura,

viendo que el vino quita calentura:

Omnis calentura curatur á vino.

Son los efectos del vino tan probados

que si muchos lo supieran no fneran aguados,

pues á mas de curar las lombrices

tiene otros efectos mas felices:

quita la reuma y periesía,

y es un gran remedio para la melancolía,

Pero estos efectos no los causa todo el vino,

y así pensar en ello seria un desatino,

porque hay vino de sí tan pernicioso,

que aun el olor ofende y es dañoso.

De este bebió Arrio el malvado

cuando en las secretas le hallaron reventado.

¡Ojalá, decia el hereje Calvino,

las mujeres que lo gastan bebiesen de este vino!

Para que viendo á estas reventadas

quedaran las demas escarmentadas.

Mas no hablo yo de este en mi sermon,

hablo sí, de aquel que echado en el velon

alumbra al dios Baco al medio dia
y por esto alumbado siempre se veia.
Hablo de aquel que en las tabernas
suele hacer á muchos ligeros de piernas,
hablo de aquel que en los bodegones
sufre tambien sus persecuciones.
Etiam in taberna invenitur persecutio.
Pues mujeres sin juicio y sin cabeza,
¿por qué quitais al vino su naturaleza?
¿No sabeis que os dice Galeo
que el vino aguado es el mejor veneno?
¿Sois vosotras aguadas por ventura?
y sino, ¿quién os ha enseñado hacer esta mistura?
¿No os acordais de aquellos años
en que andaban muy afligidos los aguados?
Mas los parientes y amigos del dios Baco
reventarán de risa por el sobaco:
pues uno escribió desde Tudela,
que el agua de aquel rio se habia vuelto mistela:
otro escribió desde Benavento
que han llovido barriles de aguardiente.
Pero, ¿á donde voy, amados fieles?
desde aquí veo abundancias de moscateles,
y en una palabra, por no causar cansancio,
el mar se ha de convertir en vino rancio.
Pero, ¡ay señores! me direis que el pescado
es en este mundo un gran bocado,
y si nos faltan los ricos y la mar
ya los pescadores no podrán pescar.
Mas, perded cuidado, fieles míos,
que nunca faltarán pescados en los rios.
Porque si antes pescábais truchas y barbiton,
ahora pescareis moscas y mosquitos;
si antes el mar criaba buenas sardinas,
ahora criará buenas pantomimas:
mas ya descosos de ver ese diluvio os contemplo,
y os voy á concluir con un ejemplo.
Sucedió que dos ciegos en Añastro,
cazaban golondrinas por el Rastro,
paraban sus varillas con primor,
y faltándoles un dia el cebo á lo mejor,
determinaron pasar á Trujillo,
á comprar una cazuela de mostillo.
Volvíanse ya despues de haberla comprado,
y vieron á un calvo dormir en un prado,
comenzaron á darle griteria:
viendo que el calvo nada oia.
metió el ciego la mano en el bolsillo,

y sacando la cazuela del mostillo,
huyó la mano con tal presteza
que se la plantó por gorro en la cabeza.
Y retirando la cazuela á un lado
quedóse el pobre calvo bien untado.
Acuden al punto las abejas,
á darle música en las orejas;
las moscas, avispas y moscardones
por la calva se pasean á millones.
El cénife, el tábano y el mosquitillo,
todos acuden al olor del mostillo:
despierta el pobre con mil sofocaciones,
y empieza con la calva á pescozones.
Echa á correr por los zarzales,
y van tras de él esos animales.
Encuentra allí una mujer compadecida.
y le encaja una gamella de agua hervida,
Con esto el mostillo fue limpiado,
pero quedó el pobre calvo bien escaldado.
¡Oh agua, que de todos modos dañás!
¿habeis oido cosas mas extrañas?

Ea, amados fieles, seguid mis documentos,
y dejad el agua para esos jumentos.
No os hará daño ninguna merienda
si bebiéreis vino de Cosuenda;
conservareis la dentadura blanca
si bebiérais vino rancio de Villafranca.
No os dolerá diente ni muela
si bebiéreis vino rancio de Tudela;
pero si este lo bebiéreis aguado
tendreis el estómago avinagrado;
y tu, ¡oh botella de botal
(suca una botella)
no recibirás de agua ni una gota;
no admitirás nunca en tu seno
sino vino que sea puro y bueno.
Que á nosotros de todo corazon nos pena
que siempre que te veamos no estés llena;
y te prometemos como buenos hermanos,
no dejarte nunca de las manos;
y te buscaremos aunque sea á ciegas
por eternidades de eternidades en las bodegas.

FIN.

